

FIESTAS DE LA VENDIMIA

Institución

En 1936, por decreto N° 87 originario del Ministerio de Industrias y Obras Públicas — hoy Economía, Obras Públicas y Riego — se instituyó en la Provincia, con carácter anual, la Fiesta de la Vendimia.

En los considerandos de dicho decreto se dijo que constituyendo el cultivo de la vid y la industrialización de sus frutos, una expresión tradicional del trabajo mendocino, era conveniente exaltar en el alma popular el sentimiento de amor y adhesión hacia una actividad que deriva en gran parte del trabajo y la riqueza colectivos. Que dicho fin podía alcanzarse eficazmente consagrando la época de la vendimia de la uva, con fiestas en que la natural alegría de la cosecha fuese la coronación jubilosa del año de trabajo cumplido. Que la música y el canto apropiados, son el complemento indispensable de todas las fiestas y el medio más seguro de penetrar en las raíces del alma popular. Y que la institución de una festividad así contribuiría a acrecentar la corriente de turismo hacia la provincia, con evidente beneficio para el fomento del consumo de la uva, del vino y de otros productos regionales.

La Primera Fiesta

La celebración de la primera fiesta de la vendimia, tuvo lugar el 16 de abril de 1936, en la rotonda del Parque General San Martín, donde se habían ubicado más de diez mil personas.

El palco oficial instalado de ex profeso estaba ocupado por el primer mandatario de la provincia, el ministro de Agricultura Dr. Miguel Ángel Cárcano, quien concurrió a todos los actos en representación del P. E. Nacional, el Gobernador y Ministros de San Juan, el Ministro de gobierno de San Luis, y otras altas autoridades y funcionarios públicos nacionales y provinciales.

Después de escuchada la canción de la vendimia — letra y música de Ernesto Fluixa — inauguró las fiestas el entonces Director de Industrias, señor José R. Guevara pronunciando el siguiente discurso: "Queda inaugurada con esta Fiesta de la Vendimia, una fecha que, en lo sucesivo, tendrá vida y trascendencia propias. En efecto, al cabo de los años, será un punto de

referencia jubiloso, jalón inconfundible o término cumplido, que prestigiará, dará realce y personería singular a nuestra típica cosecha.

"Poco a poco, a medida que corriamos las lógicas imperfecciones de esta primera realización, y cuando la fuerza evocadora de sus actos, o la pureza de su regionalismo, den la pauta de su legítima expresión, cuando el rumbo de sus preces cubra y cruce nuestras fronteras provinciales, cuando, en una palabra, sea la clásica nota festiva del progreso industrial mendocino, vendrán a conocerla y animarla con

millones de hectólitros de vasija, que no alcanzan, muchas veces, para colocar la producción de cien mil hectáreas de viñedos, digamos nueve millones de quintales de uva, o sea seiscientos cincuenta millones de litros de vino. Nuestra riqueza inmobiliaria, calculada solamente en este ramo de la industria, representa la suma fabulosa de quinientos millones de pesos.

"Esta labor colosal — y quizá por eso mismo, tan abandonada — tendrá en las celebraciones populares de la Fiesta de la Vendimia, un sello singular que será su propia justificación y calificativo. Su risueña alegría las hará posibles. Su espontaneidad las hará duraderas.

"Inoficioso resulta destacar, por otra parte, las ventajas publicitarias que traerá para la primera región vinícola de América, esta propaganda sencilla, natural y simplísima. Digamos sí, que aprovechando todas las ventajas y posibilidades que ella nos ofrece, habremos conseguido el medio de solucionar en forma real, definitiva y terminante, este problema eterno de la superproducción."

"La Fiesta de la Vendimia: la fiesta del buen vino de Mendoza, más alegre y mejor al cabo de los años — como el vino de Mendoza — será para nosotros, de ahora en adelante, una fecha necesaria. Felicitémonos de haberla inaugurado.

"Hace más de tres mil años que se celebra en el mundo la fiesta de la vendimia. Fue sucesivamente pagana, bárbara y cristiana. Dalmacio del Mur — a este respecto — en un artículo titulado "La Vendimia del Arte" que publicó en "Revista de Oro", en el año 1936, refiere su celebración en los países de la Europa contemporánea, actualizando las inmemoriales descripciones que de ella se han hecho. Las antiguas bacantes — dice aquel erudito autor — se han transformado en lugareñas robustas, armadas de tijeras unas, de cestos de mimbre las otras. Los jóvenes leopardos de Baco, son ahora buques tranquilos que trajinan las carretas rebotantes del racimo oloroso. Los faunos y los sátiros son buenas gentes bajadas de las montañas para trabajar en los valles. El arte reproduce la vida de los trabajadores, serenamente, simplemente, con toda su rudeza y toda su verdad.

FIESTA DE LAS FIESTAS

"...CREADA EN EL PROPOSITO DE ALEGREAR Y ENSALZAR LA FUENTE DE NUESTRA PROSPERIDAD, REUNE AL MISMO TIEMPO, LA MAS NOBLE CAUSA Y LA FINALIDAD MAS BELLA.

NINGUN MOTIVO PUEDE ASOCIAR MEJOR, EN UN MISMO SENTIMIENTO FRATERNAL Y PURO, A TODOS LOS QUE, DE CERCA O DE LEJOS, LUCHAN, SUEÑEN Y GOZAN POR LA MISMA CAUSA, Y TIENEN LA EXISTENCIA SUSPENDIDA DE LOS MISMOS HILOS.

PRODUCTORES, INDUSTRIALES, COMERCIANTES, PROFESIONALES Y FUNCIONARIOS; ARTESANOS Y OBREROS; Y NUESTRAS FAMILIAS; TODOS DEPENDAMOS FUNDAMENTALMENTE, EN MENDOZA, DE LAS CEPAS; NUESTRO PORVENIR ESTA LIBRADO A LA SUERTE DEL RACIMO, Y NUESTRAS VIDAS SIGUEN EL RITMO QUE MARCAN LOS VIÑEDOS.

TODOS, ENTONCES, PODEMOS CELEBRAR, CON UN SOLO IMPULSO, LA FIESTA DE LA VENDIMIA, QUE SIMBOLIZA EL ANHELO, LA ESPERANZA Y LA FE, EN ESTA TIERRA..." (Párrafos de un discurso del ex Ministro de Industrias de la Provincia, Ing. Frank Romero Day).

nosotros — al modo de lo que ocurre en la vieja Europa, donde estas fiestas dan lugar a verdaderas romerías populares — vendrán a conocerlas digo, de todos los rincones de la República, los argentinos que todavía nos ignoran.

"Pocos, muy pocos argentinos, suponen o sospechan nuestro giro económico. Pocos argentinos conocen, ni de lejos la importancia de la producción mendocina. Efectivamente, entre nuestras mil quinientas bodegas, se cuentan las mayores, y, por qué no, las mejores del mundo. Disponemos en ellas de diez